Donald Paul

Esta es una revisión del artículo titulado "El Sábado Cristiano", que fue publicado en la revisión teológica reformada: mayo-agosto de 1983, escrita por un erudito llamado G.N. Davies.
  En este artículo, el Sábado Cristiano, G.N. Davies examina dos puntos de vista académicos sobre la naturaleza del sábado bíblico y sugiere una tercera alternativa para mostrar por qué cree que los cristianos no están obligados a mantener el sábado del séptimo día como un día de adoración. En esta revisión, examinaremos las tres posiciones. En otras palabras, resumiremos lo esencial de este artículo, analizando brevemente las tres alternativas sobre la naturaleza del sábado bíblico. Entonces, vamos a sacar nuestra propia conclusión y proporcionar alguna aplicación relativa a la perennidad del sábado como un día de descanso y adoración.

G. N. Davies habló sucintamente de un estudio bien documentado de los datos históricos y bíblicos que rodean la observancia del sábado y del domingo, obra publicada por un grupo de eruditos, entre ellos el conocido Dr. D. Carson. En este documento, como G.N. Davies señala, los estudiosos argumentan y concluyen que el cuarto mandamiento ha sido anulado por la obra de Cristo. La aparición del día del Señor testifica de esa abrogación. La obra redentora de Cristo ha creado espacio para un nuevo día, donde los cristianos ahora pueden adorar en el día del Señor resucitado, el domingo en lugar del sábado. G.N. Davies no cree que el día debe estar centrado en la adoración más de lo que debería estar en descanso de labores, ya que ese día se convierten en el Sábado Cristiano.
Luego, G. N. Davies menciona la segunda opinión, que viene de la mano de R. T. Beckwith y W. Scott. Esta visión estipula que el sábado del séptimo día ha sido transferido al primer día de la semana y debe ser guardado por todos los cristianos como un día de descanso y adoración. Esta comprensión del Día del Señor, argumenta Davies, ha ganado la autoridad de Creedal en la Confesión de Fe de Westminster (1643) y de esa manera, ha sido convincente en Inglaterra, Escocia, así como en los Estados Unidos. El Dr. Davies no está convencido ni está de acuerdo con estos dos puntos de vista y, por lo tanto, propone una tercera alternativa.

El Dr. Davies sostiene que las dos primeras opiniones tienen una base común. Ambos creen y propulsan un nuevo día de adoración bajo la nueva dispensación del pacto. Propone una tercera alternativa: en la nueva era del Espíritu, los cristianos no están llamados a celebrar un día de culto, sino un día de descanso. Y ese día, argumenta, podría ser cualquier día. Los cristianos todavía pueden reunirse para adorar, y el día de descanso podría ser diseñado para la adoración. Pero tales reuniones, afirma, no son necesariamente aplicación del cuarto mandamiento.
El Dr. Davies tiene fe en que el aspecto sacro del sábado en términos de lo que él llama "actos cultuales de adoración" se ha cumplido en Cristo. Advierte que el aspecto primario del reposo sabático, en previsión del descanso escatológico por venir, todavía debe ser mantenido semanalmente. Para sustentar su premisa, él mira el Sabbath como ordenanza de Creación y ordenanza de redención.

Basado en Génesis 2: 1,2, el Dr. Davies ve la institución del Sábado como ordenanza de creación, aunque, dice, no hay un mandato específico para observar un descanso semanal. Él cree que el día fue dado para el descanso no para la adoración. Dios, sabiendo que Adán necesitaría descansar de los trabajos, él piensa, da el día para ayudar a la familia humana del agotamiento. Por lo tanto, el Dr. Davies menciona los dos estados que Adán tendría que pasar: el estado psíquico y el estado neumático. El estado psíquico es el estado físico. Cuando Adán peca, dice el Dr. Davies, perdió su justicia original, su capacidad de no pecar, y allí por toda esperanza de ganar el neumático, que es el estado espiritual, aparte de la redención. Por lo tanto, él concluye que el reposo del Sabbath permanece, pero no como un día de adoración. Además, él razona que debemos reconocer la ausencia de cualquier acto cultual de adoración en el Sábado tal como fue originalmente dado. En otras palabras, Dios no especificó el día como un día de adoración en Génesis. Él lo expresa de esta manera: "No debemos volver a leer en el Sábado de la Creación un día de adoración, como sería más tarde para convertirse en la economía mosaica. La santificación del séptimo día para Adán fue para reposo. Era un día santo, en el que debía separarse de los otros seis días de la semana. El contraste era claramente entre el trabajo y el descanso, y no entre el trabajo y el temor ".

El Dr. Davies también mira el Sábado como ordenanza de redención. Basado en Deuteronomio 5: 12-15, reconoce el hecho de que el día tiene que ser guardado no sólo por el resto que Dios tenía reservado para Su pueblo antes de la caída, sino también porque Dios ha intervenido para salvar a Su pueblo. Sin embargo, señala que el aspecto del descanso sigue siendo la característica dominante del cuarto mandamiento. Concluye diciendo, "el concepto del séptimo día que se separa para la adoración no ocurre en absoluto en ninguno de los expedientes del Decálogo. No se puede argumentar que debido a que el séptimo día es designado un día santo, que era para ser visto como un día de adoración. Porque la santidad del día pertenecía a su separación de los otros seis días de trabajo. El séptimo día, el trabajo debía cesar.
Él añade que aunque no hay referencia al día del sábado como un día de culto en el Decálogo, la economía mosaica, basada en Levítico 23, hace provisión para tal día. Pero aquel día estaba en asociación o íntimamente asociado con los sacrificios del tabernáculo y más tarde con el templo. En consecuencia, él especifica que la novedad de la observancia del sábado bajo la economía mosaica no era descanso, sino adoración. Porque, dice, Israel, antes del Monte. El Sinaí y la construcción del tabernáculo fueron instruidos para no dejar sus tiendas el sábado. Y si el culto en el sábado está íntimamente asociado con el sistema de sacrificio, el aspecto redentor del Sabbat, por lo tanto, se ha cumplido en Cristo. Pero el aspecto de la creación con su promesa escatológica todavía está por cumplirse. Así, el día debe ser guardado, él discute, como día de descanso no como día de adoración, hasta que entramos en el último descanso de Dios. Y eso podría ser cualquier día.

En los tres puntos de vista sobre el sábado bíblico, vemos claramente un ataque a los mandamientos de Dios, allí por un ataque del carácter de Dios. La primera visión muestra que el 4to mandamiento ha sido derogado por la obra de Cristo. Si se abroga, no hay necesidad de reemplazarlo por otro día y lo llama el cuarto mandamiento. Los hombres nunca podrán bendecir un día que Dios nunca bendice. Dios ha bendecido sólo un día entre el séptimo y ese es el séptimo día. Y Cristo no ha anulado ni cambiado ese día a otro día. Lo que Dios ha bendecido es bendecir por la eternidad (1Crónicas 17:27). Y lo que Dios ha bendecido, el hombre no puede maldecir.
Contrariamente a la primera opinión que dice que el 4to mandamiento ha sido derogado por la obra de Cristo y ahora el día del Señor ha emergido como el día de la adoración, la segunda opinión dice que el sábado del séptimo día ha sido transferido al primer día como un día De descanso y adoración para todos los cristianos. En otras palabras, los cristianos están obligados a descansar 24 horas en el primer día de la semana y celebró el culto de adoración en ese día. Esta opinión no dice que el día ha sido revocado, pero para los cristianos, de hecho, lo ha hecho. Por lo tanto, tanto la primera como la segunda opinión están en el mismo paquete. Ambos rechazan el cuarto mandamiento que exige la observancia del séptimo día como día o descanso y adoración.
Y la alternativa ofrecida por G.N. Davies destaca la necesidad de un día continuo de descanso para todos los cristianos, no un día de culto, que podría ser en cualquier día. Por lo tanto, los tres puntos de vista rechazan el cuarto mandamiento y atacan el carácter de Dios.

El argumento de Davies para demostrar que el día es un día de descanso sólo es defectuoso. Davies piensa que debido al estado psíquico de Adán, así como para nosotros, necesitamos descansar. Por lo tanto, Dios ha proporcionado un día de descanso. Esta hipótesis es defectuosa. Davies necesita recordar que el primer día de Adán y Eva fue un día de descanso. En otras palabras, descansaron antes de trabajar. La familia humana, por lo tanto, comienza la vida en esta tierra con descanso con Dios y celebrando lo que Dios ha hecho. Descansamos antes de que trabajemos. Esto es significativo. Con esto conocemos el profundo significado espiritual del Sábado. El reposo no es descanso del agotamiento físico, como decía Davies, sino que es descanso de un espíritu interno. Es descanso del corazón. En otras palabras, cuando descansamos sobre eso, estamos adorando a Dios. Nos regocijamos en la obra terminada de Dios. Estamos diciendo la razón por la cual tenemos todo lo que tenemos y somos todo lo que somos, no es porque tenemos un Trabajo, sino porque tenemos un Dios.
Cuando el mandamiento estipula "En él no harás ninguna obra" (Éx 20:10), Davies debe entender esto como una prohibición contra la independencia, contra la auto-confianza, no sólo el trabajo.
El día nunca ha sido cambiado y nunca será (Isaías 66:33). Somos llamados cristianos para mantener ese día santo sabiendo que Dios nunca cambia y no cambiará lo que sale de su boca. Dios ha mostrado la perennidad de este mandamiento del Sábado cuando Él coloca en el corazón de los diez mandamientos. Si eliminas una, rompes todas. Y si cambias uno rompes todo.
Uno necesita entender que observar el día de reposo según lo prescrito por Dios es un acto de fe. Cuando dejamos de lado nuestro trabajo, incluyendo nuestra obra inacabada en el Sábado, mostramos que dependemos de Él. Mostramos que Él no sólo es el creador del mundo, sino que es nuestro redentor y nuestro gran proveedor. Cuando le adoramos en el día que él nos ha reservado, demostraremos que nuestra fe no está en nuestros talentos, ni en nuestro ingenio, ni en nuestro trabajo, ni en nuestra capacidad. Nosotros decimos que nuestra fe es Dios, el creador del cielo y la tierra. Pero cuando elegimos otro día, simplemente no aceptamos la salvación por fe. Cuando escogemos otro día, estamos tratando de santificar un día que Dios no santificó y no bendijo. Básicamente, usted está diciendo a Dios: No quiero lo que usted ha proporcionado. Te estoy dando otro. Allí, vienen con nuestra propia ley, nuestra regulación, nuestro propio gobierno. Esta es la salvación por las obras.
No debemos cometer el mismo error que los fariseos. Ellos estaban tratando de mantener la ley sin Jesús y estamos tratando de tener a Jesús sin guardar sus mandamientos. Ambos conducirán a la destrucción. Pues, uno no puede adorar a Dios sin someterse a Él. La adoración sin obediencia es idolatría.

El Sábado es el memorial de la Creación, así como la redención. El Sábado es el signo único de la identidad de Dios en la tierra como creador del cielo y la tierra y como redentor de la humanidad. Cuando observamos el día de reposo según lo prescrito por Dios, mostramos que aceptamos la salvación por fe en Jesús solamente. El reposo sabático es más que el descanso físico. Su significado más profundo es la total dependencia de la obra terminada de Dios que los seres que Él creó se deleitan en ese día y la gratitud que expresan a Dios por ser siempre fiel y firme en suplir todas las necesidades.

Nixon, John. Redención En Génesis (Kindle Locations 442-443). Pacific Press Publishing Association. Versión Kindle.